

TRES ALFÉRECES DE FRAGATA Y OTRAS CONEXIONES MARINERAS EN EL DOS DE MAYO DE 1808

Mariano JUAN Y FERRAGUT



L ojo del ciclón de la celebración del bicentenario del Dos de Mayo (en adelante 2deM) acaba de pasar sobre nuestras cabezas, aunque sus ramalazos nos afectarán por algún tiempo. El 2deM es nuestra gran fiesta patriótica y todavía muchos recordamos cuando era fiesta nacional. Ahora sólo lo es en Madrid, donde los fastos conmemorativos han sido múltiples y de todo tipo.

En el campo editorial ha habido una gran avalancha de títulos. Conforme nos acercábamos a la fecha del bicentenario se incrementaba el alud de nuevos libros. Han abarcado todos los aspectos de la Guerra de la Independencia (en lo sucesivo GdeI): militares, políticos, sociales, la guerrilla, los afrancesados, el rey intruso, y en especial los sucesos del 2deM, pero en general no han prestado la debida atención al papel de la Marina en esa larga y sangrienta guerra, cuyo origen y telón de fondo es eminentemente naval, si bien la mayoría de los autores, al tratarla, pierden el horizonte de la mar.

Nuestro propósito es relatar, seguramente con más ilusión que acierto, la actuación de los hombres de la Real Armada en aquella trágica y heroica jornada del 2deM en Madrid, desde los altos mandos hasta los modestos granaderos de Marina, y en especial la de tres jóvenes alféreces de fragata.

Antecedentes

Ejército y Armada

El florecimiento de la Armada, que se inicia con Felipe V y llega a su apogeo en 1793, con 79 navíos, 54 fragatas y 156 buques menores, exige un



Retrato de José de Mazarredo Salazar (1745-1812). Teniente general de la Real Armada. (Museo Naval. Madrid).

mayor número de tropas para dotarlos y, en vez de ampliar el número de batallones de Marina (1) y de brigadas de Artillería de Marina, se destinan al servicio de la Armada regimientos de Infantería y de Artillería del Ejército. Algunas unidades causan baja en sus cuerpos y a sus oficiales se les expiden los despachos del Cuerpo General equivalentes a sus empleos. Tal es el caso de Cagigal, que junto con Gastón y Argumosa son tres de los comandantes de los 15 navíos que combatieron en Trafalgar y no procedían de guardias marinas.

Además, en el siglo XVIII España está casi siempre en guerra contra Inglaterra, con

campañas eminentemente navales, y la aspiración de un buen número de oficiales del Ejército es servir a bordo de los buques de la Armada, tanto por patriotismo como por la oportunidad de «hacer carrera». Al revés sucede en la GdeI, en la que al no haber enfrentamientos navales para disputar el dominio del mar, muchísimos marinos, de capitán a paje, combaten en tierra.

Una especial relación se establece entre los oficiales del Cuerpo General de la Real Armada y los del Real Cuerpo de Artillería, tanto por combatir juntos como por formar parte de las dos corporaciones del Reino más prestigiosas y brillantes, por la calidad y cantidad de conocimientos militares, científicos y profesionales que la mayoría de sus miembros, artilleros y marinos, poseen.

(1) Hasta 1848, año en que los batallones se convierten en el Cuerpo de Infantería de Marina, los mandos fueron del Cuerpo General.

Después del desastre de San Vicente se nombra al desterrado Mazarredo, el mejor almirante español del siglo XVIII, para el mando de la Escuadra del Océano, otorgándosele plenos poderes para que «proponga todos los medios que le sugieran su conocimiento y celo» (2) para la defensa de Cádiz, amenazada por Nelson. El «bilbaíno», en el mismo escrito de aceptación del cargo, pide como necesidad perentoria 4.000 hombres de Infantería y de 600 a 800 artilleros del Ejército, con sus correspondientes oficiales. Con ellos alista 196 embarcaciones: cañoneras, bombarderas, tartanas, faluchos, etc. Desembarca a toda la chusma forzada e inútil (maleantes y presidiarios), que es sustituida por 600 artilleros del Tercer Regimiento de Sevilla y 1.600 infantes, entre los que destacan los del Regimiento de Voluntarios del



Uniforme de granadero de los batallones de Marina (siglo XIX).

Estado. En aquella ocasión Mazarredo vence al inglés y Cádiz puede respirar. Los buques de Jervis y Nelson se ven obligados a retirarse gracias a los durísimos combates librados por los marinos, infantes y artilleros. Once años después coincidirán en Madrid en el 2deM, luchando contra los franceses.

Godoy, almirante general

En 1808 Carlos IV ocupa el trono de España, pero el poder lo tiene Godoy, un modesto hidalgo extremeño, que de simple guardia de Corps se ha elevado

(2) FERNÁNDEZ DURO: Nombramiento de Mazarredo. *Armada Española*, tomo VIII, p. 153.

a Príncipe de la Paz y a generalísimo de las Armas de Mar y Tierra (es la primera vez que en España se concede el título de generalísimo), gracias a unas cualidades y virtudes que quien mejor conoce es la reina María Luisa.

En 1807 Godoy, árbitro de la política, decide crear el Almirantazgo, y Carlos IV expide un Real Decreto designando al valido para que lo presida y proponga a los miembros que deban integrarlo. Y le da nuevas competencias: el mando directo de la Armada (de buques y personal), la Organización de la propia Armada, y la jurisdicción tanto civil como penal sobre todos los hombres de mar (Armada y Marina Mercante).

También concede a Godoy los títulos de almirante general de España e Indias y protector del comercio marítimo; y nuevos honores: tratamiento de alteza serenísima, con lo que le equipara a un príncipe de casa real y lo convierte en el áter ego del monarca: «Respetándoos como a mi persona». Y con todos esos títulos y honores (príncipe, generalísimo, almirante y protector) encabeza el Estado General de la Armada del año 1808, mientras el pueblo, que lo odia, dice con todo su humor: «Por delante almirante y por detrás Príncipe de la Paz».

Como ministros del Almirantazgo Godoy elige a los tenientes generales Álava, Escaño y Salcedo; Salazar, intendente general; Pérez Villamil, auditor general; Espinosa Tello, secretario; Fernández Navarrete, contador fiscal, y Sixto Espinosa, tesorero. También, para su guardia personal, dispone que una Compañía de Granaderos de Marina se traslade de Cartagena a Madrid. Su comandante es el capitán de fragata Guillermo Scotti y está compuesta por 174 hombres.

Evolución de la situación política y naval

Fracasado en Trafalgar el plan de Napoleón para la invasión de Inglaterra, el emperador cambia de estrategia. Quiere doblegar a este país arruinando su comercio. Pretende, en frase suya: «conquistar el mar por la potencia de la tierra». Así, en 1806 decreta el bloqueo continental contra el comercio inglés. Pero Portugal, aliada de los ingleses, se resiste a implantarlo y Napoleón negocia con Godoy el Tratado de Fontainebleau, por el que España permite el paso de un ejército francés para ocupar Portugal y cerrar sus puertos al tráfico inglés. A finales de 1807 Junot ocupa Lisboa y la familia real portuguesa, junto con unos 18.000 súbditos, huye a Brasil protegida por la flota británica.

Pero los franceses no sólo conquistan Portugal, sino que Murat ocupa puntos estratégicos de España con su ejército de 100.000 hombres, 30.000 de los cuales, con él al frente, se despliegan en los alrededores de Madrid. Previamente Napoleón ha desarticulado el Ejército español al exigir a Godoy el envío al frente europeo de un cuerpo seleccionado de tropas, de 14.000

hombres, mandados por el marqués de la Romana, antiguo oficial de la Armada, que de capitán de fragata pasó a servir en el Ejército.

Posteriormente —febrero de 1808— hay otra exigencia francesa a Godoy, quien ordena a Cayetano Valdés, jefe de la Escuadra de Cartagena, que con sus seis navíos se traslade a Tolón. Valdés no cumple la orden y, alegando vientos desfavorables, llega a Mahón. Murat exige al rey el cese de Valdés, que es sustituido por Salcedo, quien a pesar de ser partidario de los franceses tampoco llega a mover la escuadra de Mahón.

El doble juego del emperador es tan claro que al fin Godoy se percató de sus verdaderos propósitos. El 11 de marzo llega a Madrid Eugenio Izquierdo, el firmante español del Tratado de Fontainebleau y hombre de la máxima confianza del valido. Sus informes son precisos: Napoleón tiene decidido poner fin al reinado de Carlos IV y al gobierno de Godoy. Sólo puede haber una solución: huir, al igual que los Braganza de Portugal. Primero a Andalucía, y como último recurso a América. Pero el viaje es muy corto. Termina en la primera etapa, la noche del 17 al 18 de marzo. El motín de Aranjuez, organizado por el príncipe Fernando, da fin al reinado de Carlos IV, quien abdica en su hijo, y acaba también con el poder de Godoy, que es encarcelado.

Los sucesos de Aranjuez convierten a Napoleón en el árbitro de la situación, que toma dos medidas: la primera, ordenar la ocupación militar de Madrid; así el 23 de marzo entra Murat en la capital por la Puerta de Alcalá, a tambor batiente y con la apariencia de ejército aliado; la segunda, atraer ladinamente a toda la familia real a Bayona, con el pretexto de encontrar una solución a sus querellas.

Fernando VII (en adelante FVII), que entra en Madrid bajo el clamor popular al día siguiente que Murat, abandona la capital el 10 de abril camino de Bayona, con la pretensión de ver reconocidos sus derechos por Napoleón. Al marchar, deja una Junta Suprema de Gobierno presidida por su tío, el infante Antonio Pascual (más tarde almirante general), e integrada por cuatro de los cinco ministros de su primer y efímero gobierno:

- Estado: Ceballos (acompaña al rey a Bayona y será el enlace entre el monarca y la Junta).
- Marina: Gil de Lemus (es el único ministro veterano, ocupa la cartera desde 1805).
- Guerra: O’Farril (lleva sólo cuatro días en el cargo).
- Hacienda: Arzanza (lleva 16 días en el cargo).
- Gracia y Justicia: Piñuela (lleva sólo cuatro días en el cargo).

Además del Gobierno del reino en nombre de FVII, la Junta tiene los siguientes objetivos: conservar la buena armonía con los franceses; mantener la tranquilidad pública en toda la nación, especialmente en Madrid, y defender

los derechos al trono de FVII. A pesar de ello, todos reconocerán más adelante a José I, con la excepción del ministro de Marina, que será sustituido por Mazarredo, quien una vez más se encontraba marginado por Godoy.

Durante los 24 días que la Junta es presidida por don Antonio Pascual —del 1 de abril al 4 de mayo—, es reconocida por todas las autoridades de la nación. Mientras tanto, en el palacio de Marrac en Bayona se producen las escenas más bochornosas de nuestra historia. En un ambiente de exigencias, traiciones y amenazas, Carlos IV y Fernando VII renuncian a sus derechos a la Corona española en favor de Napoleón. Pero cuatro días antes, en Madrid, tiene lugar el 2deM.

Los protagonistas y los testigos del drama

Antes de ocuparnos de los sucesos del 2deM, lo haremos de sus principales protagonistas y de los testigos directos que dejaron testimonio escrito de aquella heroica y trágica jornada, refiriéndonos a algunos datos sobre sus biografías, en especial las que tengan alguna relación con la Armada.

Ante todo, debemos proclamar paladinamente que el gran protagonista fue el pueblo llano de Madrid. De los 200.000 habitantes de la capital, unos 10.000 se echan a la calle, aunque sólo pelean contra el invasor unos 3.000 ó 4.000 entre hombres, mujeres y niños. En general, los que se enfrentan contra el mejor ejército del mundo proceden de los barrios más humildes, y sus ocupaciones son las de los oficios más modestos: aguadores, cerrajeros, criados, cocineros, jardineros, mancebos, mozos de cuerda, yeseros, lacayos, mendigos... todo ese mundo castizo de majos, manolas y chisperos. Aquel día, la gente pudiente, la de orden, los petimetres... permanecen resguardados en sus casas. Tampoco salen a la calle los mandos militares.

Del Ejército

- Luis Daoíz, capitán de Artillería. Nacido en Sevilla en 1767. A los 15 años ingresa en el Real Colegio de Segovia y a los 30, de teniente, pasa a servir en la Armada, en la que permanece cinco años. Embarca en las cañoneras de Mazarredo, y con el *San Ildefonso* hace dos viajes a América. Ascendido a capitán se reintegra a su destino en Sevilla. A comienzos de 1808 consigue un destino en Madrid, en el Detall del Parque de Artillería. Tiene 41 años y continúa soltero y de capitán, a pesar de su amplia cultura (habla cinco idiomas) y de su gran profesionalidad; pero su carrera está estancada. Quizá su nuevo destino le pueda promocionar, pues en la Corte tiene buenos contactos. Su tío, don Fernando Daoíz, es teniente general de la Armada desde 1795. El

2deM su jefe, el coronel Navarro Falcón, lo manda al Parque de Artillería de Monteleón, donde toma el mando y es herido de muerte. Dejó escrito: *Método que debe usarse para la enseñanza de la tropa y marinería en los ejercicios del cañón y abordaje.*

- Pedro Velarde, capitán de Artillería. Nacido en 1779 en Murriendas (Santander). En 1793 ingresa en el Real Colegio de Segovia. Ascende a capitán en 1804 y es nombrado profesor de dicho colegio. Sus reiteradas solicitudes para embarcar en la Escuadra de Gravina, que se alista contra Inglaterra, son desestimadas, aunque muchos de sus compañeros consiguen ese destino. Velarde es un oficial de acción e impulsivo. Solicita destino en el E. M. del Cuerpo Expedicionario del marqués de la Romana, pero sólo consigue uno burocrático en Madrid, en la Secretaría de la Junta de Artillería. En la Corte vive en la calle Jacometrezo, 7, con su tío, el capitán de fragata Julián Velarde, ayudante del mayor general de la Armada, el jefe de Escuadra Uriarte. Mientras tanto, no deja de conspirar y hacer planes contra los franceses, procurando convencer a sus compañeros del Arma. El 2deM, en contra de las órdenes iniciales de su jefe, acude al Parque de Artillería, donde halla heroica muerte.
- Jacinto Ruiz, teniente de Infantería. Nacido en Ceuta en 1779. Su destino en Madrid es en el Regimiento de Voluntarios del Estado, muy próximo al Parque de Artillería. Es asmático y enfermizo, y el 2deM guarda cama con fiebre. Se levanta, y con una fuerza de 40 hombres que manda el capitán Goicochea, marcha al auxilio de Velarde en la defensa del Parque. Le acompañan otro teniente, José Ontoria, y el subteniente Tomás Bruguera; los tres han servido con Mazarredo en la Armada, en la defensa de Cádiz. Ruiz es herido gravemente al pie de un cañón en la puerta del Parque. Huye a Extremadura y al año siguiente muere en Trujillo.
- Rafael de Arango. Teniente de Artillería y ayudante del coronel Navarro Falcón. Es el primer oficial que llega al Parque el 2deM y, cuando todo ha terminado, el último que sale. Se escapa de Madrid, está en Bailén y permanece en campaña hasta el final de la Guerra. Muere en Cuba, su ciudad natal, de coronel retirado de Caballería.

De la Armada. Los tres alféreces de fragata

- Josef Ezeta (3). Hijo del bilbaíno teniente general de la Armada Bruno Ezeta. Nace en La Habana en 1768. Estudia en el Seminario de Nobles de Madrid, prestigioso centro que había dirigido el insigne Jorge Juan,

(3) Con este nombre figura en el EGA de 1808, aunque la mayoría de los autores lo nombran José Hezeta (o Heceta).



Retrato de Juan Van Halen y Sarti (1788-1864).
(Museo Naval. Madrid).

e ingresa en la Compañía de Guardias Marinas de la Isla de León. El 2deM es el oficial más moderno de la Armada; el último de los alféreces de fragata que figuran en el Estado General, en el que referido a ellos se inserta la siguiente anotación: «No deben gozar de antigüedad hasta que se examinen de los estudios elementales y den pruebas en campañas de mar de desempeñarlos en la parte práctica». Aquella jornada le sorprende de paso en la Corte. Según algunos autores tiene un destino provisional en Madrid y reside en casa de su amigo y compañero Juan Van Halen, circunstancias que dudamos sean ciertas. Es de los primeros que llega al Parque, al que poste-

riormente vuelve con una partida organizada por Van Halen y por él mismo. Combaten desde las calles adyacentes hasta que quedan aislados por el ataque francés, momento en que huyen en busca de refuerzos, que no consiguen. Sus superiores le aconsejan que permanezca oculto por estar en las listas de Murat (si bien no figura su nombre, hay una descripción física de él bastante exacta). En cuanto puede, se escapa al Arsenal de La Carraca.

- Juan Van Halen (1788-1864). Nace en la Real Isla de León. Hijo de Antonio Van Halen, oficial de la Armada originario de Holanda, y de la cartagenera Francisca Sarti. A los 14 años sienta plaza de guardia marina con dispensa por edad. Después de servir en las fragatas *Antífite* y *Magdalena* y en los navíos *América* y *Príncipe*, pasa a Madrid en 1807, con 19 años, de ayudante del ingeniero general Tomás Muñoz,

teniente general de la Armada. Su padre, capitán de fragata, también tiene destino en la capital, en la Secretaría del ministro Gil. Antes del 2deM está en contacto con Ezeta, y aquel día organizan juntos la partida que hemos señalado anteriormente, en la que Van Halen es herido. Se recupera en casa de sus padres y sus superiores le aconsejan que permanezca oculto hasta que pueda salir de Madrid, pues su nombre también figura en la lista de Murat. En cuanto puede, marcha a Ferrol.

- Manuel Esquivel. Nace en El Puerto de Santa María. Pariente de Van Halen, ingresa en 1801 en la Compañía de Guardias Marinas. Sirve en los navíos *Reina Luisa*, *Argonauta* y *Príncipe*. En 1808 tiene 22 años y es subteniente de la Compañía de Granaderos de Marina de la guardia de Godoy. Es un destino lucido y cómodo: montar las guardias en el Palacio de Gimaldi —residencia del valido y sede de la Secretaría del Despacho de Marina (el mismo palacio que ocupará Murat)— y ejercer las funciones de ayudante una semana al mes. A la caída del valido, la Compañía pasa a montar servicio en el Principal del Gobierno Militar, en la Casa de Correos de la Puerta del Sol, y allí entra de guardia al frente de una sección el 1 de mayo. Es testigo directo de los sucesos de la Puerta del Sol hasta las 1130 horas aproximadamente, cuando es relevado y se dirige a su Cuartel del Prado. Por la tarde noche custodia con sus granaderos el palacio del duque de Híjar.

Los altos mandos de la Armada

- Francisco Gil (4), ministro de Marina. Nacido en 1737. Es el único capitán general de la Armada en Madrid. Desde 1805 ocupa la cartera de Marina. Es el más antiguo de la Junta Suprema de Gobierno y a él dirige el infante Antonio Pascual —al partir para Bayona— la carta que termina con la famosa frase: «Dios nos la dé buena. A Dios señores, hasta el valle de Josafat». El 4 de mayo, cuando Murat quiere presidir la Junta, se enfrenta a él; se mantiene firme y presenta la dimisión. Al no serle aceptada decide continuar de ministro de Marina y de Estado (Cevallos está en Bayona), pues así puede servir mejor a la causa patriótica. El 3 de julio, a la llegada de Mazarredo, es relevado y se retira a su casa. No puede fugarse de Madrid debido a su avanzada edad (es octogenario). Se le insta a que preste juramento al rey José, a lo que se niega con entereza. Algunos ministros del rey

(4) Así figura en el EGA de 1808, pero la mayoría de los autores le apellidan Gil de Lemus (o Lemos), incluso Gil de Taboada y Lemos.

- intruso instan al monarca a que le acose, pero éste se niega y prohíbe que molesten a tan valiente anciano marino. Fallece en 1809, y la guarnición francesa de Madrid le tributa los honores fúnebres correspondientes a su dignidad.
- Ignacio María de Álava (teniente general). Nace en Vitoria en 1750. Héroe de Trafalgar, donde es herido en el navío de su insignia, el *Santa Ana*. En 1807 es nombrado ministro del Almirantazgo. Al principio de la guerra repudia las ofertas de Mazarredo y se escapa. Se une a la causa nacional en Cádiz, donde toma el mando de la Escuadra. Es ascendido a capitán general y muere en Chiclana en 1817.
 - Antonio de Escaño (teniente general). Nace en Cartagena en 1752. En Trafalgar es el mayor general de la escuadra de Gravina. Es nombrado ministro del Almirantazgo en 1807. Al estallar la GdeI rechaza los cargos que le ofrece el Gobierno intruso, resistiéndose a los deseos de su maestro y entrañable amigo Mazarredo, con el que ha colaborado muchos años. Es nombrado ministro de Marina en la Junta Central de Aranjuez, y continúa en el cargo cuando ésta se refugia en Cádiz. Allí forma parte del primer Consejo de Regencia del Reino. Muere en 1814.
 - José Justo Salcedo (teniente general). Nace en Portugaleta. En 1805 manda la Escuadra de Cartagena, que no tomará parte en Trafalgar debido a las prisas de Villeneuve a su paso por aquel puerto, al creerse el francés perseguido por Nelson. En 1807 es nombrado ministro del Almirantazgo y al año siguiente releva a Valdés cuando éste es destituido por no conducir la Escuadra a Tolón, orden que tampoco cumple Salcedo. Al estallar la GdeI va a Valencia, donde toma parte en la defensa contra los franceses. En 1809, en Madrid, se une a la causa del rey José (en 1808 existen en la Armada 90 oficiales generales y sólo tres son afrancesados: Mazarredo, Salcedo y Obregón). Al terminar la guerra emigra a Francia, y al regresar se instala en Chiclana. Cuando la sublevación de Riego le instan que tome el mando del Departamento, lo cual rehúsa. Muere en 1825.
 - Juan Pérez Villamil (auditor general de la Armada). Nace en 1754 en Asturias. En 1807 es ministro del Almirantazgo. Vive en Madrid, en la calle del León, pero el 2deM está en Móstoles, donde posee una finca. De su reunión con el alcalde saldrá el famoso bando. En la guerra es miembro de la Regencia del Reino. Posteriormente es ministro de Hacienda, consejero de Estado, académico de la Real Española y director de la Academia de Historia.

En el Estado General de la Armada de 1808 figuran, además de Gil de Lemus, otros dos capitanes general, que son:

- Antonio Valdés. Es el más antiguo del escalafón (su antigüedad en el empleo de capitán general es del año 1792). Reside en Burgos, ciudad en la que nació en 1744. Durante doce años desempeña con gran eficacia y brillantez la cartera de Marina, que alcanza su apogeo bajo su mando. En 1795, por desacuerdos con Godoy, cesa en su cargo, y dos años después preside el Consejo de Guerra que juzga la actuación de los mandos españoles en San Vicente. El 24 de mayo de 1808 es comisionado para participar en la asamblea reunida en Bayona para redactar una nueva Constitución. Pero, ya camino de Francia, huye, se une a los patriotas y toma la presidencia de la Junta de Gobierno de León y Castilla con sede en Ponferrada. Desde allí clama para establecer una Junta Nacional, y cuando se crea la Junta Suprema Central pasa a formar parte de ella. Muere en 1816.
- Francisco de Borja. Es el más moderno de los tres y capitán general de Cartagena. El 22 de mayo, cuando se propaga la noticia de que Salcedo va a trasladarse a Mahón para llevar la Escuadra a Tolón, se origina una gran manifestación que vitorea frenéticamente a Fernando VII. Las autoridades militares y locales destituyen a Borja y nombran a Hidalgo de Cisneros, otro héroe de Trafalgar. El 10 de junio de 1808, cuando llegan noticias de los sangrientos sucesos de Valencia, el populacho asesina a Borja cuando, desde su casa palacio del marqués de Casa Tilly —actual sede del Casino de Cartagena— intenta refugiarse en el cercano arsenal, cuyas puertas están cerradas. El cadáver del octogenario anciano, gran benefactor de los más pobres de su ciudad, es arrastrado por las calles. Cartagena, que tiene la gloria de ser la primera ciudad que se levantó contra los franceses y de que éstos nunca hollaran su suelo, tiene el triste baldón de tan horrible asesinato.

Las fuentes documentales de los testigos del Dos de Mayo

Con la venia de los pacientes lectores que hayan llegado hasta este punto de nuestro relato, pasamos a reseñar los documentos que nos dejaron escritos algunos de los principales testigos del 2deM. Sabemos que la bibliografía habitualmente se inserta al final de todo trabajo de esta naturaleza, pero si nos permitimos tal licencia es para recalcar que las principales fuentes documentales también tienen un marcado acento marineru, bien porque sus autores eran miembros de la Armada o porque estaban relacionados con ella:

- ESQUIVEL, Manuel: alférez de fragata. *Diario manuscrito*.
- ARANGO, Rafael: teniente de Artillería. *El Dos de Mayo. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid*.
- VAN HALEN, Juan: alférez de navío. *Memorias completas (extracto)*

contenido en la obra de Pío Baroja: *Juan Van Halen, el oficial aventurero*).

- ALCALÁ GALIANO, Antonio: hijo del brigadier de la Armada Dionisio Alcalá Galiano, muerto en Trafalgar. *Memorias*.
- MOR DE FUENTES, José (5): antiguo oficial ingeniero de la Armada. *Bosquejillo de la vida y escritos*.
- ESCAÑO, Antonio: teniente general de la Armada. *Un relato sobre los sucesos de España. (1808-1811)*. REVISTA GENERAL DE MARINA. Cuaderno de marzo de 1961.
- BLANCO WHITE, José María: *Cartas de España*.
- *Estado General de la Armada*. Año de 1808.

Los planes contra el invasor

Mucho se ha debatido sobre si el levantamiento del pueblo de Madrid fue un motín espontáneo y visceral o si obedeció a un plan premeditado. Hay testimonios y opiniones para todos los gustos. Para algunos, fue organizado por los partidarios de FVII, contrarios a Godoy, los mismos que un mes y medio antes planearon con todo detalle el motín de Aranjuez. En esta ocasión quieren provocar un acto de fuerza contra Murat, que se niega a reconocer a Fernando como rey. Al respecto hay que resaltar el papel del maestro cerrajero José Blas Molina, un fanático partidario del rey, que ya estuvo en Aranjuez. Se presenta ahora ante el Palacio Real, y cuando el infante Francisco de Paula, hijo menor de Carlos IV, se dispone a emprender el viaje a Bayona comienza a gritar: «¡Traición, mueran los franceses!».

Por otro lado, es patente la voluntad francesa de enfrentamiento. Las medidas que toma Murat llenan a los madrileños de indignación. Aleja de la Corte a muchas tropas españolas para vigilar las comunicaciones y dar escolta a los generales franceses, hasta dejar la guarnición en unos 3.000 hombres. Sus alardes públicos de fuerza, como la revista a sus tropas, irritan al pueblo. Desde la marcha de FVII no cesa de amenazar a la Junta Suprema de Gobierno con encargarse directamente del orden público. Sobre los perversos planes de Murat nos deja testimonio Blanco White (6): «El levantamiento del Dos de Mayo no surgió a consecuencia de un plan programado por los españoles, sino que, al contrario, fue provocado por Murat, que para intimidar a todo el país

(5) Dejó la Armada, a la que sirvió muchos años, para dedicarse a la literatura en Madrid. El 4 de mayo de 1808 marchó a su ciudad natal, Zaragoza, distinguiéndose en la defensa de los sitios.

(6) BLANCO WHITE: obra citada. Ver *1808. El Dos de Mayo, Tres Miradas*. Fundación Dos de Mayo, Madrid 2008, p. 396.

ideó astutamente la manera de producir una explosión de violencia en la capital... la marcha a Bayona de los miembros de la familia real... El consejo de Regencia recomendó encarecidamente que la salida del infante fuera de noche, pero Murat insistió en que fuera a las nueve de la mañana».

También hay dos planes para el levantamiento y lucha contra el invasor, pero ambos van a parar a manos de O'Farrel, ministro de la Guerra, que los archiva. Uno es el del capitán Velarde, un plan completo y minucioso en el que se detalla la localización de los depósitos de armamento y material, así como las marchas y despliegues previsibles propias y del enemigo. El otro es del antiguo oficial de la Armada José Mor de Fuentes: «Reducido a formar en las montañas de Santander un ejército de tropas ligeras y flanqueando al enemigo, hacerle sistemáticamente lo mismo que luego hizo a bulto» (7).

Pero el plan más trascendente, el que más influirá en el levantamiento de la nación, es el que a instancias del ministro de Marina Gil decide la Junta en una agitada sesión el 1 de mayo. Para el caso de que dicha Junta se quedase privada de libertad para actuar, se acuerda crear otra, llamada Secreta, para que inicie la lucha contra el invasor. La nueva junta estaría formada por los tenientes generales Ezpeleta, ex capitán general de Cataluña; De la Cuesta, que lo era de Castilla la Vieja, y Escaño, de la Armada; junto con los ministros de los Tribunales: Lardizábal, del Consejo de Castilla; Jovellanos y, en su lugar hasta que llegue de Mallorca, Pérez Villamil, auditor general de la Armada, y Gil de Taboada (sobrino del ministro de Marina), alcalde de Corte. La Junta tiene la facultad para fijar su sede donde tenga por conveniente. El sitio elegido es la ciudad de Zaragoza.

Al respecto, Escaño dejó escrito (8): «El día 1 de mayo se me llamó a Palacio y a las dos de la tarde pasé a la cámara del Señor Infante Don Antonio para enterarme de una comisión que debía desempeñar en unión de los generales Espeleta y Cuesta, con los ministros de los Consejos Lardizábal y Villamil y el Alcalde de Corte don N. Gil de Lemos; en efecto en presencia de S. A. se nos manifestó el objeto; a don Manuel de Lardizábal se le encargó de extender la instrucción y, dándonos órdenes simuladas, debíamos salir al día siguiente Lardizábal, Gil, yo y Villamil, que por estar en un pueblecito llamado Móstoles me encargué de avisarle, como lo hice; besamos la mano del Señor Infante y nos preparamos al viaje; faltó carruaje para el día 2, pero salí el día 3 con dos Ayudantes. También salió Gil y Lemos, pero no lo pudieron verificar Villamil y Lardizábal». Los dos ayudantes que acompañan a Escaño son el teniente de navío José Primo de Rivera y el teniente de fragata Manuel del Castillo; ambos participarían un mes después en el primer sitio

(7) ALÍA PLANA: obra citada, p. 28.

(8) ESCAÑO: documento citado. (REVISTA GENERAL DE MARINA, marzo 1961, p. 316 y siguientes).

de Zaragoza defendiendo heroicamente la ciudad, por lo que serán recompensados.

La orden simulada que le dan a Escaño es ir a Mahón a tomar el mando de la Escuadra, lo que parece muy bien a Murat cuando se entera del motivo de su marcha. Pero el destino de Escaño es otro. Sigamos con su relato: «Las instrucciones se me debían dirigir a mi a la ciudad de Teruel, y si a mi llegada no estaba el pliego lo debía buscar en Zaragoza o Valencia; pasé a Teruel, no estaba el pliego, y dejando un Ayudante para recibirlo si llegaba después, seguí a Valencia, donde me encontré con la orden terminante de volver a Madrid; hice llamar al Ayudante que había dejado en Teruel y, a su llegada, emprendí el viaje de vuelta...».

En Madrid, Gil le informa que las instrucciones se habían dirigido a Ezpeleta, pero enterado Murat de su contenido por un individuo de la Junta, se despacharon órdenes para quemarlas sin leerlas y que regresen a la Corte. Murat no sospecha de Escaño al informarle Gil que, por los últimos acontecimientos, no se consideró oportuno su ida a Mahón.

La operación secreta fracasa, pero establece las bases para el levantamiento nacional. Y llegado a este punto debemos referirnos a uno de los mitos más generalizados de la GdeI, el de que ésta se inicia el 2deM. A nuestro juicio no fue así; aquél fue sólo el primer acto del drama. No por ello restamos importancia a aquella trágica y heroica jornada, que cuando se conoce en el resto de España, principalmente por el bando de Móstoles, desencadena tumultos en varias ciudades que son prontamente neutralizados por las órdenes de las autoridades de Madrid.

El levantamiento contra el invasor se inicia 20 días después, y la mecha que provoca la explosión es la noticia sobre las renunciaciones de Bayona, en especial la de FVII. Así, entre el 22 de mayo, sublevación de Cartagena, y el 30 del mismo mes —onomástica del Rey—, levantamiento de Badajoz, toda España, la no ocupada, se levanta contra el invasor. El 24, Murcia, Valencia, Oviedo, Zaragoza; el 25, Barcelona, Lérida, Gerona y Sevilla; el 29, Granada, Málaga, Cádiz y La Coruña, por citar sólo las principales ciudades. Todos los levantamientos tienen unos rasgos comunes; obedecen a un plan premeditado, que no puede ser otro que el planeado por la Junta de Gobierno, cuyo gran muñidor es el ministro de Marina Gil.

El domingo 1 de mayo de 1808

Madrid es una caldera a punto de explotar, cargada de rumores y en un gran estado de excitación. Y se sigue echando leña al fuego. La noche anterior se han reunido Mor de Fuentes y Velarde para comentar la situación y exponer sus respectivos planes. El antiguo marino nos lo cuenta así: «La noche del 30 de abril tuve una conversación larguísima en el café de la Fontana con el íncli-

to don Pedro Velarde, cuya familia había yo tratado íntimamente en Santander. Nuestro coloquio se redujo todo a los intentos alevosos de los franceses y a los medios que nos sobraban para contrastarlos. Velarde se mostró acaloradísimo y entre ambos nos separamos persuadidos a que la explosión iba a estallar muy en breve» (9).

El 1 de mayo Madrid amanece plagado de panfletos. Por boca de un ficticio militar español, en el folleto titulado «Carta de un Oficial retirado en Toledo», se dice: «La conveniencia nacional de cambiar la rancia dinastía de los ya gastados Borbones, por la nueva de los Napoleones muy enérgicos...».

Según Arango (10) este folleto, impreso en la misma casa de Murat, trata de persuadir a los españoles para el cambio de dinastía, pero «Este paso dado para preparar la opinión del pueblo a que recibiera con menos convulsiones la salida de las Personas Reales, fraguada para el día siguiente, les produjo un efecto del todo contrario, pues la caída del rayo en un almacén de pólvora, no hubiese producido inflamación más rápida que la que encendió en los pechos españoles la sacrílega proposición del cambio de dinastía».

Aquel mismo día, el alférez de fragata Esquivel entra de guardia al frente de una sección de Granaderos de Marina en el Principal de la Casa de Correos. Así nos lo cuenta: «Aquella mañana se reunió mucha gente en la Puerta del Sol,



Monumento a Daoíz y Velarde, en la madrileña plaza de Malasaña. (Foto: A. C. O.).

(9) MOR DE FUENTES: obra citada.

(10) Obra citada. Edición facsímil del Ministerio de Defensa, Madrid 2008, p. 4.

tanto por ser día de fiesta como para aguardar el parte de Bayona que llegaba todos los días temprano y aquel día se tardaba. A eso de las 12 pasó Murat para el Prado a pasar revista a una parte de su Ejército, según había hecho todos los domingos anteriores y como los batidores incomodasen a la gente para abrir paso abuchearon a Murat completamente, por lo que cuando volvió del Prado vino entre una columna de caballería y cuatro cañones».

Sigue el joven marino: «No habiendo llegado el parte de Bayona volvió a reunirse mucha gente por la tarde, y al pasar el Infante D. Antonio para el paseo lo vitorearon cual nunca; hasta las diez duró la gran concurrencia esperando el parte que no vino, pero aquella hora empezó a llover lo que les obligó a retirarse, pero todo el día había sido agitación para los ánimos, cada uno interpretaba la tardanza del parte según su modo de pensar y todos maldecían a las franceses».

También aquella jornada Alcalá Galiano visita a Esquivel: «Me encaminé a verle, tanto por visitarle cuanto por ser en aquel lugar donde mejor se advertía lo que pasaba. Encontréle acongojado, porque a cada minuto estaba esperando un rompimiento, y tenía su tropa sin cartuchos» (11).

Ese mismo día Murat exige con amenazas a la Junta la salida para Bayona de las personas reales que permanecen en Madrid, tal como le ordena Napoleón en un correo por duplicado: «No me canso de repetíroslo, apoderaos de los periódicos y del Gobierno. Enviadme aquí al Infante don Antonio y a todos los príncipes de la Casa Real...».

La Junta, ante la trascendencia de lo exigido por Murat y sus reiteradas amenazas de hacerse con el Gobierno *manu militari*, convoca también a la reunión a los presidentes, gobernadores y decanos de los Consejos de Castilla, Indias, Hacienda y Órdenes, junto con dos magistrados de cada uno de estos tribunales. Después de oír al ministro de Guerra O'Farril que la guarnición de Madrid es de unos 3.000 españoles frente a unos 30.000 franceses desplegados en la ciudad y sus alrededores, la Junta acuerda la salida de los infantes para la mañana del día siguiente. También decide lo siguiente:

- Acuartelar a las tropas españolas y no permitirles juntarse con el pueblo.
- Que las fuerzas que entran de guardia lo hagan sin municiones, armas sólo con fusil y bayoneta.
- Crear, a instancias del ministro de Marina, la Junta Secreta a la que nos hemos referido anteriormente.

Aquel mismo domingo Daoíz come con otros dos compañeros en la fonda de Genieys, donde también lo hacen oficiales franceses, con comentarios en voz alta —al parecer sobre el panfleto francés distribuido aquel día— que

(11) *Memorias*. Biblioteca Autores Españoles, Madrid 1955, p. 337.

provocan que el reflexivo Daoíz se acerque a ellos exigiéndoles que se callen inmediatamente y que se disculpen. El altercado finaliza en un reto a duelo de los tres oficiales españoles a sus colegas franceses. El duelo se suspende, ya que al parecer el jefe de Daoíz le llama urgentemente a su despacho y le exige disciplina para no echar más leña al fuego.

El Dos de Mayo

Amanece Madrid después de una noche lluviosa, que si bien ha atemperado el ambiente, no las mentes excitadas del pueblo. El motín se inicia ante el Palacio Real. Allí se enciende la mecha que da lugar a la explosión. Un reducido grupo de personas frente a la Puerta del Príncipe, jaleadas por el cerrajero Blas Molina, impide la salida del infante Francisco de Paula, de 14 años e hijo menor de Carlos IV. Ello provoca la intervención de un batallón francés que envía Murat. Él mismo dirige, desde un lugar próximo, la brutal represión que con artillería ahoga en sangre a los amotinados. La rebelión se extiende en toda la ciudad.

A partir de aquel momento la confusión es la dueña de las calles, así como es confusa la documentación que se tiene de cada uno de los focos de la rebelión. De cada choque hay varias versiones, que tienen como factor común la disparidad e incluso la contradicción.

Las gentes lanzadas a la calle siguen a los líderes ocasionales, y armadas con medios de fortuna luchan contra los franceses. Primero intentan impedir la entrada de refuerzos franceses por las puertas de la ciudad. Se lucha encarnicidamente en la Puerta de Toledo, Portillo de Recoletos, Plaza de la Cebada y Plaza Mayor. La carga de la caballería imperial desaloja la calle de Alcalá, intentando dividir la ciudad en dos, según tiene previamente planeado Murat, pero la gente logra concentrarse en la Puerta del Sol y en el Parque de Artillería.

A esos dos focos de resistencia y a Móstoles prestamos nuestra atención. Lo ocurrido en esos lugares es bien sabido de todos, por lo que nos limitaremos a aportar datos para argumentar que el 2deM, además de madrileño, fue también marinerero, más de lo que se ha dicho y escrito.

Puerta del Sol

De lo que ocurre aquella mañana en el centro neurálgico de Madrid tenemos el testimonio del alférez de fragata Esquivel (12): «...siguiendo la

(12) ALÍA PLANA: diario manuscrito, insertado como Anexo en obra citada, p. 117 y siguientes.



La defensa del Parque de Artillería de Monteleón. Joaquín Sorolla.

conurrencia cada vez más hasta las diez de la mañana que se empezaron a oír tiros hacia el parte del Palacio y a ver correr la gente desde allá hacia la Puerta del Sol por toda la calle Mayor. Yo, inmediatamente puse la tropa sobre las armas y di parte al Gobernador don Fernando de la Vera, diciéndole que en caso necesario nada podía hacer, pues la tropa estaba sin cartuchos, según las órdenes superiores; a lo que me contestó que los mandara pedir al cuartel, lo que verifiqué, pero fue en balde porque no llegaron. Entretanto la gente asesinaaba a todo francés que pillaba, estos por defenderse hacían algunas muertes; yo agarré a unos ocho o diez, los desarmé y los metí en el calabozo del Vivaque». El relevo de Esquivel llega «a eso de las once y cuarto», a la misma hora en que irrumpe la caballería francesa en la Puerta del Sol y se produce la carga de los Mamelucos y la muerte del legendario Mustafá, héroe de Austerlitz, degollado por el albañil Antonio Meléndez con su cachicuerna. Goya, el genial afrancesado, nos ha dejado un famoso cuadro que representa con todo dramatismo la escena. En él están representados varios mamelucos blandiendo sus alfanjes, y madrileños destripando los caballos y acuchillando a los jinetes. En el lienzo, esquina inferior izquierda, aparecen dos soldados. Uno, por su uniforme, es francés; el otro, el que aparece debajo, degollado, puede ser un granadero de Marina, según un solvente y concienzudo estudio del prestigioso historiador Jesús M. Alía Plana, del Museo Naval de Madrid.

Parque de Artillería de Monteleón

Algunos grupos consiguen huir de la Puerta del Sol y por las calles de la Montera y Fuencarral se dirigen al Parque de Artillería. Aquella misma mañana Arango, el joven teniente de 20 años, sale de su casa a las 0700 de la mañana y, después de presentarse al gobernador, del que recibe la orden de «hacer retirar las tropas a sus cuarteles y no permitirles juntarse con el paisanaje», va a la casa de su coronel Navarro Falcón, «donde me dio escrita una orden semejante a la del gobernador, y de palabra la de que inmediatamente me fuese al cuartel porque ya estaban a la puerta de él muchos paisanos con la pretensión de que se les armase».

Arango llega al parque antes de las 0830 horas. Efectivamente, hay unos sesenta paisanos que no cesan de vitorearle y de insultar y amenazar a los gabachos. Dentro del Parque hay también entre 60 y 70 soldados franceses con las armas preparadas. En su relato, Arango hace el siguiente inciso: «Nótese que siempre es a ojo más o menos exacto el número que daré de hombres, pues no eran de contarse en aquellos apuros, y lo mismo será de las horas».



(Foto: A. C. O.).

El teniente pasa lista a su tropa y se desconsuela al ver que sólo cuenta con 16 hombres entre sargentos, cabos y artilleros. «Al mismo tiempo, y como por encanto descubrí a un alférez de navío en el patio, que no vi por donde entró». Todos los autores identifican a ese «alférez de navío» como José Ezeta, que como sabemos era alférez de fragata. Continúa el relato: «Era un entusiasta de rancio españolismo, que me saludó escitándome a que armara al paisanaje, porque habiendo (fueron sus palabras) tocado los franceses a degüello era preciso decidirse a morir matando... y sin haber recibido más noticias que las de aquel marino tan exaltado, ¿qué partido había yo de tomar? No me ocurrió otro de meterme cautelosamente en la sala de armas con un cabo y tres artilleros para poner piedras a los fusiles, y encargar al animoso alférez de navío, que saliendo por una puerta falsa, fuese de mi parte a decir a mi comandante, que no vivía lejos, el estado en que nos hallábamos. Él admitió la comisión prometiéndose volver sin demora con instrucciones favorables, con su tema de morir matando: y así hubo de sucederle en el tránsito, pues no volvió, y nunca pude averiguar su paradero, ni su nombre digno de lugar en la lista de los próceres del valor y del patriotismo».

La mayoría de las versiones que se ocupan de este episodio estiman que Ezeta cumple la comisión y cuenta a Navarro Falcón lo que está pasando, y éste envía a Daoíz para que tome el mando del Parque y le da la misma orden que ya había dado a Arango.

Una hora después llega Daoíz, e inmediatamente los capitanes Velarde y Cónsul —este último era veterano de la defensa de Cádiz y moriría en el sitio de Zaragoza— con dos subtenientes. También lo hacen 40 soldados voluntarios del Estado, mandados por el capitán Goicoechea. Sobre las 1145 Daoíz permite que se arme al pueblo. Lo que ocurre a continuación es bien conocido. La defensa de Monteleón, nuestro Álamo, como lo ha calificado Pérez-Reverte, fue un hecho extraordinario y como tal debe ser reconocido. El escritor y académico ha sintetizado así la gesta: «Todo el mundo conoce El Álamo, la defensa de David Crockett, y todo eso. Aquí no conocemos lo nuestro. Poco más de 200 personas mal armadas resistieron tres asaltos franceses, hicieron 100 prisioneros y causaron más de 500 bajas francesas entre muertos y heridos».

Las bajas españolas son considerables; entre ellas la de Velarde, que es tiroteado y muerto. Daoíz cae atravesado por las bayonetas francesas y muere poco después en su casa, y Ruiz es herido de muerte.

A las dos de la tarde la resistencia ha terminado en el Parque; el último foco de rebelión ha sido aplastado. Los ministros Azanza y O'Farril se presentan ante Murat y le dicen que lo ocurrido es obra de unos desalmados y que no se debe a ningún plan preconcebido, y se ofrecen a tranquilizar al vecindario. Recorren las calles de la ciudad a caballo y consiguen que los grupos levantiscos se retiren a sus casas, con la promesa de que no habrá represalias. Pero Murat no renuncia a ellas y no tarda en firmar un riguroso bando que establece que: «Serán arcabuceados todos cuantos durante la rebelión han sido presos

con arma». Por armas se entiende hasta las pequeñas tijeras utilizadas en muchos oficios. Por un motivo u otro son numerosos los madrileños que son masacrados en los fusilamientos del 2 y 3 de mayo. Sobre el de la montaña del Príncipe Pío, Goya nos ha dejado un espectacular óleo que, cual instantánea fotográfica, nos transmite aquel estremecedor episodio. Por cierto, según el ya citado Jesús Alía, el pelotón que ejecuta a los patriotas españoles son marineros de elite, que forman parte del aguerrido Batallón de Marineros de la Guardia Imperial.

El número de víctimas españolas siempre ha sido controvertido. El baile de cifras se estabiliza con motivo del primer centenario, en 1908, con un serio trabajo de Pérez de Guzmán, que haría el inventario, uno a uno, de 409 muertos y 170 heridos, incluidos mujeres (57 y 22) y niños (13 y 2). De estas cifras corresponden a militares 39 muertos y 28 heridos. Los trabajos recientes oscilan también alrededor de estas cifras. Las víctimas de la Armada fueron un oficial y los tres granaderos de Marina siguientes: Esteban Casales Ribera, catalán de Manresa, de 38 años; fue herido el 2 de mayo y murió el 21 de junio. Juan Antonio Cebrián Ruiz, de 30 años, de Murcia, fue herido. Y Antonio Durán, valenciano de 19 años, que también fue herido. Ninguno fue degollado en la Puerta del Sol, pero Goya, al pintar su cuadro al terminar la guerra, quizá quiso representar la intervención de los granaderos de Marina en la acción, cuando salieron a rescatar a soldados franceses. En cuanto al oficial, se trata de Juan Van Halen, que fue herido en la defensa del Parque. Sobre los granaderos de Marina desconocemos las circunstancias y el lugar en que fueron heridos. Según dice Esquivel, después de ser relevado en la Puerta del Sol se dirige a su cuartel del Palacio del Buen Retiro: «marché a paso redoblado... y habiendo tenido la fortuna de que ni siquiera me hirieran un hombre...».

Móstoles

A primeras horas de la tarde las noticias de los sucesos de Madrid llegan a la cercana villa de Móstoles, importante encrucijada de caminos que une Toledo con Segovia, Alcalá con Talavera, y de allí a Andalucía. Desde hace varios días Juan Pérez Villamil, ex ministro del Almirantazgo y auditor general de la Armada, reside en una finca que allí posee. Por Escaño está alertado de la creación de la Junta Secreta para el caso de que la existente quede inhabilitada por falta de libertad. Al tener conocimiento de las noticias que acaban de llegar de Madrid, cree que se dan las condiciones para actuar. Es miembro de aquella Junta y se cree legitimado y con la obligación de ponerse en acción. Se dirige al Ayuntamiento y dicta al secretario Manuel del Valle el famoso bando que firman las máximas autoridades locales, los dos alcaldes de Móstoles, Andrés Torrejón y Antonio Hernández. El texto original no se conserva, aunque se ha hecho famoso uno escueto e inventado años después, que comienza con «La Patria está en peligro...». Del bando

original existe una copia en el ayuntamiento onubense de Lumbres de San Bartolomé, donde llegó el 25 de mayo. Se trata de un bando más extenso, que no reproducimos por falta de espacio, obra de un intelectual, no de un anciano campesino poco ilustrado como era el alcalde de Móstoles, aunque la gloria es suya por haberlo firmado. Por otra parte, en el ayuntamiento de Móstoles existe una lápida que dice: «A Don Juan Pérez Villamil, iniciador de la Guerra de la Independencia y a los Alcaldes Don Andrés Torrejón y Don Antonio Hernández, que secundaron tan patriótico pensamiento...».

¿Y qué fue de los alféreces de fragata?

Manuel Esquivel nos cuenta que «el domingo 8 de mayo Murat pasó revista a todas las tropas españolas que estaban en Madrid y en la mañana siguiente fue despachando cada Regimiento a una provincia, pues se creía ya dueño de ellas». La Compañía de Marina sale el 17 camino de Cartagena, pero como Esquivel no era de allí pide pasar a Cádiz, lo que le concede el ministro Gil: «mas como en aquellos días y siguientes se supo la conmoción de las provincias no me quisieron los franceses dar pasaporte». Y se escapa «con el dolor de dejar a mi madre en Madrid, sola y sin dinero, pero prefería esto a que me quisiesen los franceses obligar a jurar sus banderas...; además que la Patria nos estaba llamando y era menester oírla». Y así termina su diario, al que tantas veces hemos hecho alusión. Sabemos que después de Bailén va a Sevilla, y que el 1 de octubre se embarca en Cádiz a bordo del navío *San Ildefonso*, con destino en el Apostadero de El Callao, para incorporarse a la Comandancia de Marina que manda el brigadier Javier Molina.

Las vidas de los otros dos alféreces de fragata, Ezeta y Van Halen, son mucho más agitadas. En cierta manera son vidas paralelas en hechos y actitudes, aunque Van Halen hubiese servido al rey José. Ambos, tras sus heroicas actuaciones del 2deM, dejan pronto la Armada y pasan al Ejército. Los dos son furibundos liberales, masones y tentados por la política, e intervienen en todas las ocasiones para defender la Constitución de 1812. Los dos son condenados a muerte y pasan en el exilio unos quince años. ¡Vaya par de aventureros! El mundo se les queda pequeño en sus andanzas por Europa, Asia y las Américas.

En cuanto a Ezeta, después del 2deM se escapa a Cádiz y llega a tiempo para tomar parte en el apresamiento de la escuadra de Rosily desde una batería en la Casería de Osio. Como oficial del Ejército hace toda la guerra en tierra, participa en las batallas de Chiclana, Sagunto, Tudela, y en la decisiva y sangrienta de Albuera, donde el general Zayas, que manda una División, lo cita como oficial destacado de su E. M. (13). En 1812 cae prisionero en la

(13) *Batalla de La Albuera*. Edición facsímil del Ministerio de Defensa, Madrid 2001, p. 36.

defensa de Valencia, pero escapa camino del cautiverio y finaliza la guerra en el E. M. del Ejército anglosiciliano del general W. Clinton. En 1812 Martínez de la Rosa le nombra jefe político de Granada; posteriormente los será también de Sevilla. Defiende Cádiz de los Cien Mil Hijos de San Luis, y al rendirse la ciudad FVII lo condena a muerte, por lo que se exilia a Inglaterra. Aparece después en las Antillas, donde un amigo de la GdeI, el general Sir W. Bentinck, recién nombrado gobernador de la India, le propone que le acompañe como subsecretario; y allí llega en 1829, después de un largo recorrido por las Américas. Cuando se entera de la muerte de FVII decide regresar a España, pero sin prisas, y así recorre detenidamente Egipto, Siria y Tierra Santa. Casi 15 años después pisa de nuevo tierra española, y doña María Luisa, la reina gobernadora, le reconoce el grado de brigadier.

De Van Halen, Pío Baroja nos ha dejado una estupenda biografía: *Juan Van Halen. El oficial aventurero*, y a ella remitimos a aquellos lectores que quieran profundizar en esa apasionante y aventurera trayectoria vital.

Después del 2deM Van Halen se dirige a Galicia, y el 14 de junio interviene en la derrota de Rioseco. En Ferrol le dan el mando del cañonero *Estrago* y con él hostiliza a los franceses en su ataque a la capital departamental hasta la capitulación. Allí Mazarredo le convence para la causa del rey José, del que es designado ayudante. Por tres veces viaja a Francia escoltando al rey intruso; una de ellas con motivo del bautizo del monarca de Roma. Cuando José I abandona España para no volver, se siente en la obligación de seguirle en su retiro, pero tiene con él un absurdo altercado y decide regresar a España. Lo hace por Cataluña, viste uniforme francés como si todavía estuviera en sus filas, y provisto de las claves secretas francesas logra engañar a los mandos franceses de Lérida, Mequinenza y Monzón, que se retiran y quedan en manos de los españoles. Recibe por ello el reconocimiento de las Cortes y logra su reincorporación al Ejército como capitán de Caballería.

Pero bien pronto ingresa en la masonería y conspira contra FVII. Es apresado y condenado a muerte, pero el capitán general de Granada le salva y le pone en libertad. Enseguida vuelve a las andadas, funda nuevas logias masónicas, y es apresado por la Inquisición. Se escapa, marcha a Francia y luego a Londres, donde entra en relación con un diplomático ruso que lo recomienda al zar Alejandro, quien impresionado por su porte y gallarda presencia lo admite en sus ejércitos, continuando con ello su vida de condotiero. Marcha a Georgia y combate en el Cáucaso a los tártaros rebeldes tributarios del sah de Persia, y por su heroica actuación le conceden la Cruz Militar de San Jorge.

Tras el alzamiento de Riego regresa a España y combate a las órdenes de Mina y Milans en Cataluña contra los realistas, lo que le vale la Cruz Laureada de San Fernando. Cuando con los Cien Mil Hijos de San Luis FVII recobra sus poderes absolutos, Van Halen toma de nuevo el camino del exilio. Ejerce de profesor de español en Filadelfia y de marino mercante en Cuba, y en 1824, en uno de sus viajes a Veracruz, se tiene que refugiar en el castillo de

San Juan de Ulúa, donde se distingue cuando se rompe el fuego contra los mexicanos. En 1830 se produce la rebelión de los belgas contra el rey Guillermo de Holanda, y Van Halen está allí. Después de hacerse cargo de la defensa de Bruselas es designado jefe supremo del Ejército belga, que él ha organizado y con el cual logra la liberación de todo el país. Ascende a teniente general y le colman de honores, pero está a punto de dar un golpe de Estado y son los propios belgas quienes lo alejan al proclamar rey a Leopoldo I.

Regresa a España, donde de nuevo mandan los liberales, quienes le encargan que reclute un batallón para luchar en Portugal a favor de Pedro de Braganza. Lucha contra los carlistas con el grado de coronel de Caballería y combate en Peracamps. Permanece en servicio activo hasta 1844, pero en situación de «residenciado» o de «cuartel», pues el gobierno de turno no se fía de él. Tampoco se fían O'Donnell ni Espartero, que lo mantienen alejado en Chiclana, San Fernando y Cádiz bajo discreta vigilancia policial, a pesar de ser mariscal de campo. Fallece en Cádiz el 8 de noviembre de 1864, a los 76 años de edad.

Bibliografía y comentarios sobre algunas obras recientes

Además de las obras clásicas sobre la GdeI de Toreno, Gómez de Arteche, Pérez de Guzmán, Martínez-Valverde, Priego, Chamorro, etc., pasamos a citar algunas de las últimas publicadas, acompañadas de algunos comentarios:

- PÉREZ-REVERTE, Arturo: *Un día de cólera*. Alfaguara, 2007. Para los que quieran saber qué y cómo fue el 2deM y deseen respirar el ambiente de aquel día. Debió de ser así, como se narra en este magnífico relato *made by* Pérez-Reverte. Todo auténtico y rigurosamente histórico. Rescata del anonimato a más de 300 hombres, mujeres y niños, y encaja a cada uno donde estaba ese día. Pero no están todos los que fueron. Al principio, en la segunda página, aparece el alférez de fragata Esquivel, pero por razones que no alcanzamos a comprender —y seguro que las hay— omite en todo el libro a Ezeta y Van Halen.
- GARCÍA FUENTES, Arsenio: *Dos de Mayo de 1808. El grito de una nación*. Inédita, S. L., 2007. Un gran y extenso relato, de 694 páginas, que abarca una panorámica general de la GdeI, con episodios anteriores y posteriores a ella. Según manifiesta el autor, la narración tiene un toque periodístico, a veces casi novelado, pero todos los personajes son históricos. El único fruto de su imaginación es Marta Olaguer, novia de Ezeta, a quien deja por un francés. Así justifica la actitud heroica —aunque alocada— del joven marino, y cierto es que todos los testigos del 2deM con los que se encontró afirman que buscó

desesperado la muerte aquel día en la lucha contra los franceses. Él y Van Halen son los principales protagonistas de esta obra y el hilo conductor argumental. Al encuentro entre ambos, en Madrid en 1840, está dedicado el capítulo final.

- ALÍA PLANA, Jesús María: *Dos días de mayo de 1808 en Madrid pintados por Goya*. Fundación Jorge Juan, 2004. Con el pretexto de analizar dos cuadros de Goya, no de su estilo pictórico, sino partiendo de unos uniformes en ellos representados, el autor nos brinda un relato muy interesante y documentado del 2deM, del que muchos hemos «chupado rueda». Son de destacar los datos, cronología y cifras que aporta, todos contrastados, fruto de una paciente y meritoria investigación. Es de agradecer la inclusión, como «Anexo», del «Diario Manuscrito del alférez de fragata Esquivel», del que tanto nos hemos aprovechado.
- GÓMEZ DE LA SERNA Y NADAL, José: *Corona de espinas. España al borde del abismo: 1807-1814*. Real Academia de la Mar, 2008. Entre la avalancha de títulos publicados nos ha llamado la atención esta narración resumida de lo que sucedió, cómo sucedió, y de sus causas y razones. Realiza una radiografía precisa, original, y si se quiere heterodoxa, de las actuaciones de los principales protagonistas, poniendo el microscopio crítico sobre los aciertos o errores de sus decisiones. Es una obra de aclaración más que de investigación. Además, es uno de los pocos libros que presta una atención especial al papel jugado por la Armada, principalmente sus hombres, en la GdeI, cuyo origen y trasfondo es eminentemente naval, aspecto éste al que no se ha prestado la debida atención.
- JUAN Y FERRAGUT, Mariano: *La Marina en 1808* (ciclo de conferencias sobre la Marina en la GdeI. Cuaderno Monográfico, núm. 55, del Instituto de Historia y Cultura Naval, 2007). *La Armada y el factor naval en la Guerra de la Independencia*. Cátedra Jorge Juan. Ciclo de conferencias, Curso 2006-2007. Universidad de La Coruña, 2008.

ALGUNOS UNIFORMES DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: **auditor de Marina**. Recordemos que fue Juan Pérez Villamil, auditor general del Consejo Supremo del Almirantazgo, quien redactó el famoso bando de Móstoles. **Uniforme de Infantería de Marina**. El uniforme de Infantería de Marina sufrió diversas modificaciones durante la Guerra de la Independencia: en fechas 30 de noviembre de 1810, 6 de noviembre de 1812 y 11 de febrero de 1813. **Uniforme del Cuerpo General de la Marina de José Napoleón I** (*Le sesanta lamine dell'esercito della sua cattolica maestá il Re Giuseppe Napoleone I della Spagna*). **Uniforme del Cuerpo del Ministerio de José Napoleón I** (*Corpo della Ragioneria della Marina*). (*Le sesanta lamine dell'esercito della sua cattolica maestá il Re Giuseppe Napoleone I della Spagna*). (Ilustraciones: Alía Plana).